



Jesús es el Pan de Vida, venido de Dios para saciar definitivamente las hambrunas del corazón humano: las profundas insatisfacciones, el cansancio de la vida, el sin sentido del dolor y del mal, los anhelos del corazón... Él es el verdadero maná que Dios da a la humanidad. Todos los demás panes (el dinero, el consumismo, la fama, el poder, el sexo,...) no logran saciar plenamente el hambre del corazón humano, dejan un hambre mayor... Este pan de Vida no podemos conseguirlo por nuestra propia cuenta, ni disponer de él a nuestro capricho, no nos queda otra que esperarlo y recibirlo, repartirlo y celebrarlo.

Los que creemos que Jesús es el Pan que puede alimentar nuestra vida y abrir nuestros corazones a una vida nueva, dándonos acceso a la verdad, la bondad y la belleza verdaderas, reconocemos que el seguimiento del Cristo Crucificado y resucitado no es creer un conjunto de ideas, sino nutrir nuestra vida de su misma persona, interiorizar sus actitudes y criterios de vida, alimentarnos de su pasión por el Padre y su amor por sus hijos. Si la propuesta de Jesús es nacer de nuevo, si su cuerpo, su vida es pan que alimenta nuestra vida lo hace desde dentro renovándonos. Y ello requiere que nos dejemos habitar por Él para que nos transforme de raíz y nos sostenga la fuerza vital de su Espíritu. Sólo así comulgamos con Jesús y empezamos a ser pan para otros, a hacer el bien e inspirar a otros a hacerlo, alentarnos y trabajamos con otros por el bien común, sólo comiéndote sabremos ser comida (como bien dice P. Casaldáliga en "Mi Cuerpo es Comida"), sólo siendo comida como lo fuiste tú, pan partido y repartido, podremos intuir cómo es esa otra vida que tú nos ofreces, qué es tener vida, cómo tu Cuerpo es puerto de llegada de todos nuestros deseos, cómo tu propuesta de Reino y Alianza hace posible un mundo lleno de posibilidades donde todo se comparte y nadie pasa necesidad.

Sólo si comulgamos en el trabajo de hacer el bien, conscientes de nuestros defectos propios y ajenos, pero apasionados por la tarea encomendada, seremos personas que comulgan con Jesús y se alimentan de su Palabra y de su Vida. Sólo si Tú eres nuestro Pan de cada día, podemos con humildad ser pan y dar vida a los demás, la vida que de Ti recibimos. Sólo si nuestras eucaristías son símbolo de nuestro querer estar en común-uniión con Jesús, que es pan-vida que, libremente, por amor, se partió para repartirse y ser pan-vida para otros, serán alimento para nuestros corazones rotos.